



GÉNEROS ACADÉMICOS ESENCIALES EN LA FORMACIÓN DE FORMADORES. APORTES DESDE LA EXPERIENCIA Y LA INVESTIGACIÓN DOCUMENTAL ¹

Francisca Josefina Peña G.
finapg@cantv.net

Francis Delhi Barboza.
francisdb@hotmail.com

Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

Fecha de recepción: 02-02-2016 Fecha de aceptación: 14-04-16

Introducción

Al llegar a las aulas universitarias se descubre con preocupación que la mayoría de los estudiantes desconocen muchos aspectos de la lectura, entre ellos, la importancia de los conocimientos previos para construir significados junto con la información que le ofrece una nueva lectura. Por otra parte, preocupa el desconocimiento de los géneros académicos pues, sobre una lectura, se les pregunta de qué género se trata y qué otros

¹ Este trabajo forma parte de un proyecto de investigación aprobado y financiado por el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes –CDCHTA– de la Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela. Código: H-1519-15-04-B.

géneros reconocen allí, pero lamentablemente no es acertada su respuesta, no saben cuál es el predominante, ni qué otros ha empleado el escritor.

Hasta el momento de escribir sobre los géneros académicos no hemos oído a ningún profesor universitario que no haya manifestado preocupación por enseñar a sus estudiantes a distinguirlos en sus lecturas, así como también a escribirlos, pero, lamentablemente, no lo consiguen. De ahí que este es el propósito fundamental que nos ha impulsado a escribir para futuros profesionales de la docencia, a fin de que estos, a su vez, los lleven a sus aulas en el ejercicio de su profesión.

Algunos de los géneros que se presentan serán propios de un solo ámbito, ya sea el académico, el profesional o el social; otros estarán presentes en varios contextos y, de acuerdo con cada uno, adquirirán formas y funciones diversas. Es un límite impreciso que puede llegar a ser eventualmente traspasado y comprendido si se utilizan párrafos de transición para comprenderlos.

Estos géneros se van adaptando al año escolar, al nivel en el que se esté ubicado y al contexto en el cual se escribe y/o se lee. El hecho de que diferentes lectores, leyendo un mismo texto, puedan tener interpretaciones diferentes, sin que una sea mejor que la otra, depende de la formación de quien escribe y de quien lee, de la concepción de la lectura y la escritura de cada uno y de su contexto familiar, escolar y social porque la lectura es una actividad sociocultural (Vigotsky, 1979). Los géneros académicos no se leen de la misma manera, porque cada uno tiene su forma particular de escribirse y, por ende, de comprenderse, adoptan prácticas diferentes relativas al contexto sociocultural. Al respecto Cassany (2004) señala:

En cada contexto sociocultural, leer y escribir han adoptado prácticas propias en forma de géneros discursivos que cumplen unas determinadas funciones, con unos roles determinados de lector y autor (...) Existen múltiples, variadas y dinámicas formas concretas de lectura de cada género, en cada disciplina del saber y en cada comunidad humana (p. 7).

Esta cualidad de la lectura le proporciona al estudiante un medio para que pueda desarrollar las habilidades cognoscitivas, que son la base de los aprendizajes. Entre esas habilidades puestas en práctica en la construcción de géneros académicos podemos señalar las de narrar, describir, argumentar, informar y explicar, las cuales activan, a su vez, las habilidades cognoscitivo lingüísticas necesarias para lograr un aprendizaje significativo, a través de la comprensión de los textos que tienen que utilizar los estudiantes en el ámbito académico y social. En este espacio nos referimos a estos géneros porque consideramos que son los más necesarios en la formación de formadores. Con respecto a la escritura de estos géneros en general, Silva y Rodríguez de Ramírez (2014, p. 61), señalan que el “docente, antes de solicitar la elaboración del texto, se cerciora de que el aprendiz asuma la producción textual como un proceso continuo de hacer y deshacer de proponer y corregir” dando por sentado que el estudiante conozca las fases por las que pasa un escritor antes de decidirse a escribir. Estas fases son: planificación, textualización y revisión, fases o etapas que no son lineales, sino superpuestas y recursivas.

La planificación es la primera en la que después de un trabajo intelectual individual o dirigido se llega a la elección del tema. El escritor se detiene en una serie de actividades que le permiten guiarse para comenzar a elaborar borradores. Entre esas actividades están “organizar ideas y formular objetivos de lectura (para comprender)” y “objetivos de escritura “para producir” conocimientos” (Silva y Rodríguez de Ramírez, 2014, p. 66), centrarse en el lector potencial de su escritura, seleccionar bibliografía, determinar qué género va a emplear.

La textualización es el comienzo de la redacción de textos. Primero borradores, los estudiantes siempre preguntan cuántos borradores deben producir y la respuesta invariable debe ser: ‘tantos como consideres necesarios, hasta que creas que has terminado tu escrito, con coherencia, cohesión, unidad y empleo del género que hayas seleccionado para su escritura.’

Finalmente la revisión, después de que el escritor revise el texto múltiples veces, lo deseable de la última revisión es que sea en compañía del docente y consiste en aclarar una idea, sustituir una palabra por otra, darle cohesión y coherencia a lo escrito, entre otras exigencias de esta fase final.

El proceso de escritura es lento, nuestra recomendación es que puede hacerse en paralelo a otras actividades académicas del programa que se emplea para ese curso y dejar en cada clase un espacio para continuar en el proceso de escritura del tema y género seleccionado, de esta manera no se pierde su continuidad. Otra recomendación podría ser dedicar varias sesiones de clase para su práctica, no es un escritor eficiente de una sola vez ni se aprende de una sola vez. Llega el momento en que ya no se requiere una actividad tan cuidadosa y lenta, en ese momento es cuando se puede hablar de un aprendizaje significativo y cada aspecto va surgiendo de manera espontánea.

Como el género es uno de los elementos clave para el inicio de la escritura, en este artículo escrito a partir de experiencias de aula en lectura y escritura y de investigación documental, nos detenemos en la clasificación de los géneros que presenta Pratt (2000), **son los géneros que más se utilizan en el contexto escolar.**

Género narrativo

Pratt inicia esa clasificación con los textos narrativos que son los más frecuentes en los primeros grados, o sea, al inicio de la escolaridad, lamentablemente no se continúa su utilización sistemática en los restantes años escolares, a pesar de que en este género se describe, se resume, se explica y se argumenta (Pratt, 2000). Conviene saber, para evitar confusiones en los lectores universitarios, futuros profesionales de la docencia, que ningún género está solo, siempre está acompañado de otro u otros géneros, predominando el que se escribe para cumplir una tarea de cualquier tipo.

Barboza, Aguirre y Peña (2008, p. 103) señalan que en la escuela se tiene la posibilidad de favorecer

... una inmersión en las historias y las palabras de otros que nos antecederon y dieron forma a la cultura que hoy nos encuentra. Pero ese contacto se justifica para formarnos y transformarnos y porque la narración permite apropiarse de las habilidades cognitivas lingüísticas que requiere su construcción.

En esta cita se aprecia, una vez más, lo importante que es el género narrativo para la formación escolar y para ir adentrando a los niños en esa parte académica que es tan valiosa en los estudios universitarios. La narración, además, permite que lo excepcional sea comprensible y mantiene a raya lo siniestro (Bruner, 1998). Ese aspecto favorece el interés de los niños por leer y se observa en los cuentos, en las novelas en que generalmente triunfa el bien contra aquello que no esté dirigido a la formación de valores. En este género se evita el uso de antivalores.

Género descriptivo

Los textos descriptivos son utilizados en variedad de situaciones, tanto en la realidad social como académica y, fundamentalmente, en actividades de investigación, por ello son los que aparecen con mayor frecuencia en la realidad a partir de los grados de educación primaria superiores. De ahí el llamado a establecer ejercicios en el aula para que los estudiantes se familiaricen con ellos, los identifiquen y aprendan la manera de escribirlos. Este ejercicio que favorece su aprendizaje tiene resultados positivos con todos los géneros.

La experiencia nos ha demostrado que a un estudiante se le solicita que describa cualquier objeto corriente y su respuesta no es satisfactoria, aspecto que corrobora las limitaciones que manifiesta en otras actividades de lectura y/o escritura; se precisa, entonces, realizar descripciones con ellos, primero en forma oral y luego por escrito teniendo siempre el objeto que se describe a la vista.

La descripción más exacta y objetiva es la descripción de experimentos, la cual es una descripción científica. No interviene la visión personal de quien escribe y esta condición es la que conforma la objetividad, al describir tal cual es el experimento por razones de científicidad. “Este tipo de texto pretende que el lector obtenga una imagen exacta de la realidad que estamos transmitiendo en palabras, una especie de pintura verbal” Biallet y Cresta de Leguizamón (2010), el lenguaje que se maneja es frío y utiliza palabras técnicas que se reducen a dar a conocer una característica de lo que se intenta describir, si el estudiante desconoce esos términos técnicos, es difícil que comprenda esa descripción. Se recomienda, en estos casos, llevar un glosario para facilitar lecturas y escrituras posteriores.

En las descripciones el proceso de escritura presenta, como característi-

ca fundamental, algunas etapas: la primera consiste en observar la realidad de lo que se pretende describir, sin pasar por alto los detalles que presentan y que se puedan reconocer. La segunda etapa consiste en ordenar la información, desde el punto de vista que consideremos, por ejemplo, de lo particular a lo general, de la forma al contenido, de lo más importante a lo que se considere menos importante. Toda esa descripción puede hacerse también de manera inversa, de acuerdo con el criterio de quien la esté elaborando.

Los adjetivos y los sustantivos adquieren, en estos textos, relevancia. Los sustantivos mencionan y clasifican los objetos que se hallan en la realidad y los adjetivos son los que hacen posible completar la información que se transmite a partir de los sustantivos, añadiéndole características distintivas. Esta manera de describir se presenta tanto en las ciencias sociales como naturales.

Algunas características generales, señaladas por Biallet y Cresta de Leguizamón (2010), para escribir una descripción se presentan a continuación:

- * presenta mayores dificultades para elaborarlo que el narrativo, ya que no existe ningún criterio básico que facilite la producción y/o la comprensión;
- * refiere las características o propiedades de un objeto, de manera objetiva;
- * su estructura se organiza básicamente sobre la dimensión espacial;
- * siempre es una forma de análisis, ya que implica la descomposición de su objeto en partes o elementos y la observación de propiedades o cualidades;
- * la selección y el orden de exposición de las características del objeto a describir será determinado por la finalidad del texto;
- * la descripción suele ser algo más que una enumeración, ya que implica interrelación de elementos.

Género argumentativo

Por su parte, este texto requiere de los estudiantes el desarrollo de sus competencias para utilizarlo con coherencia y cohesión. Serrano y Villalobos (2006, p. 24) señalan que “la argumentación es una actividad discursiva cuya finalidad es influir sobre las creencias, actitudes, comportamientos y valores, en

general, sobre el sistema de representaciones de los destinatarios’

Señalan estos autores que la argumentación “tiene como objetivo convencer a la audiencia sobre una tesis que se defiende” (p. 24). Es, en general, una actividad comunicativa que tiene como propósito intencional lograr la adhesión de su receptor al defender una idea o una opinión, aportando razones que justifican la postura adoptada. La argumentación se observa, frecuentemente, en el discurso político, artículos de opinión, la publicidad y en aquellas personas que quieren ‘imponer’ su criterio, orientado hacia la racionalidad o a la emoción.

El emisor siempre busca influir sobre el pensamiento del interlocutor para hacerle ver que la representación del mundo que tiene es errónea y que, por tanto, debe adoptar la que se le está presentando; para convencer, el emisor utiliza una serie de estrategias determinadas por el propósito que tiene. No es un género fácil de trabajar en clase, por cuanto al ingresar a la universidad cada uno de los estudiantes tiene sus creencias, representaciones, opiniones y pensamientos definidos y para ellos es difícil la argumentación, porque muchas veces no tienen los argumentos necesarios para rebatir al emisor y menos aún para convencer al destinatario. El emisor, generalmente, actúa bajo dos objetivos, el primero convencer al destinatario de que comparta sus ideas, de que realice una acción o que adopte determinado comportamiento o actitud, esta manera de argumentar apela a la racionalidad. Existe otro tipo de argumentación, la cual apela a los sentimientos del destinatario y utiliza argumentos de tipo persuasivo, hasta llegar a la amenaza, a la recompensa o el halago (Del Caño, 1999).

Género informativo

Como su nombre lo indica el objetivo de un texto informativo es el de ofrecer información, sin ningún fin estético sobre un evento, un experimento, un acontecimiento inesperado, y otros.

Alfonso (1997, p. 174) señala que el texto informativo

... se produce por una razón cognoscitiva en cualquiera de sus variantes de orden referencial. El punto de partida puede ser una duda, una interrogante, un vacío de información. De igual manera un texto informativo puede surgir por la necesidad de transmitir, de sistematizar y/o actualizar conocimientos, dar cuenta sobre lo que ha sucedido o está sucediendo en las distintas áreas del acontecer mundial (economía, política, cultura, etc.).

La información significativa estará contenida en las explicaciones y las elaboraciones que se relacionen con las teorías, predicciones, personajes, hechos, fechas, especificaciones, generalizaciones, limitaciones y conclusiones que el autor incorpore para que el hecho, fenómeno o acontecimiento expuesto sea comprensible. Además, el texto informativo tiene como propósito hacer llegar al destinatario la información de manera objetiva, exacta, sin introducir cambios en los hechos u otra información.

En este texto no se permite que la subjetividad del emisor sea introducida, porque de esta manera podría admitir varios significados, es una condición sine qua non y presta mucha atención al contenido y no a la forma. Algunas otras características de este texto son:

- Debe ser muy preciso. No debe dejar nada a la ambigüedad.
 - Tiene que ser claro, directo y sin apostar por recursos tales como las metáforas o las dobles interpretaciones.
 - Correcto, no puede dejar que en él aparezcan ningún tipo de errores, ya sean de tipo ortográfico o sintáctico.
 - Perfecto uso de los párrafos.
 - Por otra parte, en cualquier texto informativo se pueden utilizar distintos tipos de párrafos, en concreto tres: los descriptivos, los expositivos y los de comparación.
- Al emplear cualquiera de ellos hay que optar por saber establecerlos académicamente de manera correcta//emitir en cada momento.

Género expositivo

El texto expositivo es el que se utiliza en la ciencia y en la tecnología para difundir hallazgos, teorías, principios, clasificaciones, demostraciones y otras informaciones. El texto expositivo es, así mismo, el que circula en el ámbito social y escolar, por tanto los estudiantes, futuros profesionales de la docencia, deben comprenderlo a través de su definición, características, clasificación y manera de abordarlo.

A continuación se transcribe una definición de texto expositivo presentada por Slater y Graves (1990, p. 12):

El texto expositivo es texto en prosa en el cual el autor presenta información. También es explicativo en la medida en que el autor incluye las explicaciones necesarias para permitir que los lectores entiendan la información presentada. Además es directivo, en tanto el autor compromete activamente a los lectores en un diálogo esclarecedor e indica lo que es y lo que no es importante. Por último un excelente texto expositivo incorpora narraciones que den vida a esa prosa y atraigan lo más posible a los lectores.

Esta definición es demostrativa de lo que se señaló al comienzo de la clasificación de los géneros, en el sentido de cómo un género no se presenta solo, sino que está mezclado con otros géneros académicos, predominando siempre la esencia del género de base.

Antes de ofrecer textos informativos a los estudiantes lo más conveniente es que el docente esté seguro de que los mismos cumplan con las características señaladas por Slater y Graves (1990).

Por ejemplo, un buen texto expositivo debe ser informativo, así, el autor presenta hechos y fechas, y también presenta comentarios aclaratorios que permitan al lector elaborar análisis y síntesis.

Típicamente, los textos expositivos, además, contienen claves explícitas que se citan a continuación-introducciones, títulos, subtítulos, resúmenes, subrayados, bastardillas, paréntesis- que permitirán al lector extraer las ideas más importantes y los conceptos que las sustentan. Un texto expositivo es además directivo si el autor agrega comentarios sobre los puntos más rele-

vantes con el fin de que el lector pueda identificar conceptos fundamentales, definiciones y explicaciones.

Por otra parte, el texto expositivo puede contener elementos narrativos, de tal manera que la información se haga amena, comprensible e interesante. Estos elementos narrativos permitirán a su vez que el lector incorpore el orden, tanto de la sucesión temporal, como de la causal (Jorba, 2000).

Generalmente, en las aulas universitarias no se exploran los conocimientos previos de los estudiantes y, en consecuencia, no se parte de los mismos para introducirlos al estudio de nuevos contenidos en los textos expositivos. Se trabaja, en la mayoría de los casos, partiendo del supuesto de que los estudiantes desconocen todo acerca de los contenidos curriculares, pero que, en cambio, conocen la estructura del texto expositivo. Paradójicamente en la mayoría de las ocasiones ocurre todo lo contrario: los estudiantes se han formado ya sus esquemas conceptuales sobre los contenidos curriculares, pero desconocen la estructura del texto expositivo que le sirve de soporte. Lo que el estudiante conoce y sabe, sobre cualquier tema, le va a permitir integrar los nuevos conocimientos a los esquemas conceptuales ya establecidos. Lograrlo es, en parte, función del docente en su rol de mediador entre los contenidos curriculares y el estudiante.

No podemos perder de vista que nuestros estudiantes de formación docente vienen, en la mayoría de los casos, de los niveles educativos precedentes, con una concepción mecánica de la lectura. Así, consideran que leer es extraer el significado que el texto les brinda y desconocen la importancia de asociar lo que ya saben con los nuevos aprendizajes que se les ofrecen. Esta situación no propicia el aprendizaje significativo, es decir, la construcción de nuevos conocimientos sobre la base de la información que aportan los textos didácticos.

Prat e Izquierdo (2000) nos ofrecen una definición de los textos didácticos en los siguientes términos:

...son el conjunto de materiales escritos que se utilizan en el aula para enseñar y aprender a lo largo de una secuencia didáctica, y que tienen como función prioritaria proporcionar información nueva y facilitar su asimilación para progresar en la construcción del conocimiento. Cumplen diferentes funciones según cuál sea el objetivo del profesor, el momento y el contenido que se está trabajando (p. 74).

También es necesario saber en qué tipo de género académico está presente ese texto. Un ejercicio que ayuda a los estudiantes para comprender mejor de qué género académico se trata, es que una vez que los estudiantes tengan conocimientos generales sobre los géneros académicos lo lean con detenimiento, subrayando cada género que esté contenido en el mismo para que al final puedan determinar cuál es el predominante.

A manera de conclusiones y recomendaciones

Se ha trabajado con algunos géneros académicos que consideramos son los más utilizados en el ámbito escolar y social, pero tal como lo afirma Parodi (2009, p. 38):

Por otra parte, el texto expositivo puede contener elementos narrativos, de tal manera que la información se haga amena, comprensible e interesante. Estos elementos narrativos permitirán a su vez que el lector incorpore el orden, tanto de la sucesión temporal, como de la causal (Jorba, 2000).

El género es una herramienta discursiva de interacción social, debe, entonces, existir una representación cognitiva de esos participantes y de sus potenciales roles para que un escritor y un hablante puedan comprender de qué hablan y qué funciones comunicativas se ponen en juego a través del lenguaje.

Al decir de este autores, ciertamente, el contexto el que eventualmente puede activar estos conocimientos. Aquí Parodinos corrobora la importancia del contexto en que están situados emisor y receptor, pero si no existen unos conocimientos previos de ambos, producto de una construcción también previa, almacenada en la memoria a largo plazo de quien escribe y de quien lee, la interacción social fracasará en su objetivo comunicativo.

El género es una herramienta discursiva de interacción social, pero debe necesariamente existir una representación cognitiva en esos participantes y en sus potenciales roles para que un escritor y un hablante puedan comprender de qué hablan y qué funciones comunicativas se ponen en juego a través del lenguaje. Es ciertamente el contexto el que, en variadas ocasiones, puede activar estos conocimientos, de no ser así no se logra la comunicación.

El profesor de formación docente no puede, en ningún momento, dar por sentado que sus estudiantes conocen y saben usar los géneros académicos. En la mayoría de los casos se observa que los leen, los pueden repetir de memoria y no comprender ni descubrir de qué género se trata es, entonces, responsabilidad ineludible del docente detenerse en ellos, explicarlos, señalarles el uso que debe dársele a cada uno, pero fundamentalmente realizar variados ejercicios como las circunstancias lo permitan: por ejemplo, que los estudiantes trabajen en grupo, de manera individual o de forma conjunta, pero siempre orientados por el docente.

Referencias

Alfonso, I. (1997). *El texto informativo. Su naturaleza, lectura y producción en la educación universitaria*. Caracas, Venezuela: Contexto Editores

Barboza, Francis, Aguirre, Rubiela y Peña, Josefina. (2008). Una experiencia para estimular la composición escrita en estudiantes universitarios de formación docente. *Educere La Revista Venezolana de Educación*. Año 12.

Barboza, Josefina. (1991). Funciones de la lectura. *Lectura y Vida*, 12(2); Buenos Aires: Color EFE.

Bialet, Graciela y Cresta de Leguizamón, María Luisa. (2010). Taller literario. Disponible en <http://flamaliteraria.blogspot.com/2014/03/agnisse.html>. Consultado en septiembre 2015.

Brunner, Jerome. (1998). *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona, España: GEDISA.

Cassany, Daniel. (2004). Explorando las necesidades actuales de comprensión Aproximaciones a la comprensión crítica. *Lectura y Vida*, 25/(2); 6-23.

Chacón Ollervides, Alicia. (2012). Expresión escrita y lectura TEMA INTEGRADOR: La importancia de aprender a comunicarnos correctamente en los distintos ámbitos de nuestra cotidianidad. Disponible en <http://laexpresionpixie1bmatutino2012.blogspot.mx/p/secuencia-2.html>. Consultado septiembre 2015.

Del Caño, A. (1999). Los géneros orales informativos. En Stella Serrano y José Villalobos. *La argumentación discursiva escrita* (p. 24). Barcelona, España: Ariel.

Jorba, J. (2000). La comunicación y las habilidades cognitivas lingüísticas. En Jaume Jorba, Isabel Gómez y Angeles Pratt (Eds.). Hablar y escribir para aprender. Uso de la lengua en situación de enseñanza-aprendizaje desde las áreas curriculares (pp. 29-49). Barcelona, España: Síntesis.

Mauri, y Sanmartí, (2000). Estrategias de aplicación en el aula. En Jaume Jorba, Isabel Gómez y Angeles Pratt. Hablar y escribir para aprender. Uso de la lengua en situación de enseñanza-aprendizaje desde las áreas curriculares.(pp. 50-75). Barcelona. España: EDITORIAL SÍNTESIS.

Parodi, Giovanni. (2009). Géneros discursivos y lengua escrita: propuesta para una concepción integral desde una perspectiva sociocognitiva. Revista Letras v. 51.Nº 80.Caracas Venezuela:talleres LITOGRAFÍA METROTIP

Pratt, Angeles. (2000). Habilidades cognitivas lingüísticas y tipología textual. En Jerome Jorba, Isabel Gómez y Angeles Pratt (Eds.), Hablar y escribir para aprender. Uso de la lengua en situación de enseñanza-aprendizaje desde las áreas curriculares. Barcelona, España: Síntesis.

Prat, Angeles e Izquierdo, Mauri. (2000). Función del texto escrito en la construcción del conocimiento y en el desarrollo de habilidades. En Jaume Jorba, Isabel Gómez y Angeles Pratt. Hablar y escribir para aprender. Uso de la lengua en situación de enseñanza-aprendizaje desde las áreas curriculares. Barcelona., España: EDITORIAL SÍNTESIS.

Serrano, Stella y Villalobos, José. (2006).La argumentación discursiva escrita. Teoría y práctica. Mérida, Venezuela. Publicaciones del Vicerrectorado Académico. Universidad de Los Andes.

Silva, Angélica y Ramírez de Ramírez, Fanny. (2014) El andamiaje de la escritura en la clase de la lengua española. Experiencia didáctica basada en la enseñanza de géneros textuales académicos como proceso. Stella Serrano y Rudy Mostacero (Comps.) La escritura académica en Venezuela. Investigación, reflexión y propuestas. (pp. 51-87). Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela: Vicerrectorado Administrativo

Slater, W. H. y M. F. Graves (1990). El texto expositivo. Estrategias para su comprensión. Argentina: Aique. "Texto informativo". (s/f) Significado.Definición de texto informativo - Qué es, Significado y Concepto. Disponible en <http://definicion.de/texto-informativo/#ixzz3ljc5aHu>. Consultado el 15 de septiembre de 2015.

Vygotsky, Levis. (1979). El desarrollo de los procesos psicológicos superiores .Barcelona, España: Crítica.